

## Versiones extremeñas y panhispánicas del cuento de *Tú pitarás*

JOSÉ MANUEL PEDROSA  
Universidad de Alcalá

En el año 1990 recogí en Azuaga (Badajoz) el siguiente relato, muy popular, según pude averiguar, entre los campesinos del pueblo:

Uno que era un *jatero*, y en el cortijo había mucha gente, y venía al pueblo a *jatear*, y le dice uno al *jatero*:

-Oye, Fulano, ¿vas a *jatear*?

Dice:

-Sí.

-Tráeme una cajilla.

Una cajilla era una cajilla de tabaco que entonces valía veinticinco céntimos.

-Tráeme una cajilla.

Y dice el *jatero*:

-Encargá está.

Llega otro y le dice:

-Toma, Fulano, toma un real y tráeme una cajilla de tabaco.

-Encargá está.

Y llega otro que estaban dos o tres de familia, el padre y dos o tres hijos, y dice:

-Oye, tráeme un barril.

El barril aquí es lo que en Madrid es el botijo. *Na* más que los hay de dos maneras, uno *pa* llevarlos en los carros, en la bodega del carro, y otros un barril, lo que es en Madrid un botijo.

-Tráeme un barril.

-Vale.

Bueno, pues se fue el *jatero*, hizo las compras, llegó al estanco, compró la cajilla del que le había dado el real, y llega el hombre al cortijo. Y le dice:

-¡Fulano!

Dice:

-¿Qué?

Dice:

-Toma, la cajilla. Que me *distes* un real.

Dice el otro:

-Chacho, ¿y la mía no la has traído?

Dice:

-¿Tú me has *dao* el dinero?

Dice:

-No.

Dice:

-Pues por eso no la he traído.

Y llega el del barril y dice:

-¡Fulano!, ¿me has traído el barril?

Y dice el *jatero*, dice el *jatero*, dice:

-Oye, *pos* traía el barril, pero la até aquí y la traje en el burro y el burro se ha caído y se ha roto.

Y dice el Fulano:

-Ahora sí te lo pago.

Y dice el otro:

-Ahora sí te lo traigo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El informante José Cerrata Romero, nacido en Azuaga en 1926, fue entrevistado por mí en su pueblo el 31 de agosto de 1990.

## TÚ PITARÁS

Este tipo de relato es conocido en otros lugares de Extremadura, como prueba la siguiente versión, procedente de la tradición de la provincia de Cáceres, que fue publicada en 1975 por Valeriano Gutiérrez Macías:

En ocasión de ir de Ibahernando a Trujillo a sus asuntos el tío Pérez, una vecina, muy ocasionada a dar encargos, le pidió que le trajese un cántaro para el agua. El tío Pérez hace el viaje a la ciudad de Pizarro, pero al regreso, a causa de una gran tormenta que se desencadenó, y la *carga*, se le cae el burro...

Llega al pueblo y la citada vecina le preguntó inmediatamente «si le traía el cántaro».

A lo cual el tío Pérez contestó contándole las peripecias que había sufrido en el accidentado viaje. Entonces la pícara vecina le dice:

-Anda, que si te doy las perras...

Y el tío Pérez le contestó tajante:

-Pues anda, que si te compro el cántaro...

Así la quedó malparada<sup>2</sup>.

No sólo en Extremadura, sino también en otras regiones de España, se han documentado, y desde épocas muy antiguas, versiones de nuestro relato. Maxime Chevalier<sup>3</sup> ha señalado que la versión más vieja que se conoce es la que aparece así en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) de Gonzalo Correas:

Tú que pitas, pitarás.

Un padre iva a la feria, i dixo a sus mucha[cho]s ké kerían ke les traxese; dixo kada uno su antoxo, i uno diole un quarto para un pito; a éste dixo el padre: «Tú ke pitas, pitarás». «Pitar» se dize por: dar dinero i kontribuir para aver parte<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: «Con licencia picaresca: manifestaciones populares extremeñas» *Revista de Estudios Extremeños* XXXII (1976), pp. 557-574, pp. 573-574.

<sup>3</sup> En Chevalier, «El niño listo», *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1983) núm. 81.

<sup>4</sup> GONZALO CORREAS: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet (Burdeos: Université, 1967), p. 508a.

El propio Chevalier, y también Montserrat Amores<sup>5</sup>, han señalado también otra versión de esta anécdota inserto dentro de la novela *La Gaviota* (1849), de Fernán Caballero:

-Es que me acordaba de aquél que iba a la feria, y a quien daban encargos todos sus vecinos. Tráeme un sombrero; tráeme un peine; una tía, chocolate, y a todo esto, nadie le daba un cuarto. Cuando estaba ya montando en la mula, llegó un chiquillo y le dijo: «Aquí tengo dos cuartos para un pito, ¿me lo quiere usted traer?». Y diciendo y haciendo, le puso las monedas en la mano. El hombre se inclinó, tomó el dinero y respondió: «¡Tú pitarás!». Y, en efecto: volvió de la feria, y de todos los encargos no trajo más que el pito<sup>6</sup>.

La misma Montserrat Amores ha señalado también que el mismo cuentecillo es aludido dentro de *Mendizábal*, uno de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós:

-No, señor... Mis tíos (y llamo tíos al hermano y parientes del cura de Vera, en cuya casa me he criado), enviéronme a Madrid, sin decirme más que lo que va usted a oír: «Anda, hijo, que aquí no saldrás nunca de la pobreza obscura, y allá..., allá puedes encontrar protecciones donde y cuando menos lo pienses». Me hicieron el equipaje con la poca ropa que tenía, me costearon el viaje, diénrome algo para los primeros días, y aquí me tiene usted...

-Esperándolo todo de la suerte, de lo desconocido... ¡Ah, señor de Calpena, usted pitará! No le faltarán contratiempos, afanes; pero no es usted, me parece, de los que se ahogan en un piélago<sup>7</sup>.

Obviamente, si autores de épocas y lugares diversos, como Correas, Fernán Caballero y Pérez Galdós, introdujeron o aludieron en sus obras respectivas a nuestro cuentecillo, es porque ha debido de estar muy vivo y arraigado

<sup>5</sup> En AMORES: *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XX* (Madrid: CSIC, 1997) núm. 126.

<sup>6</sup> FERNÁN CABALLERO: «La Gaviota», en *Obras Completas*, 5 vols. (reed. Madrid: Atlas, 1961) [BAE 136-140] I, p. 10b.

<sup>7</sup> PÉREZ GALDÓS: «Mendizábal», en *Obras Completas*, 8 vols. (Madrid: Aguilar, 1973) II, cap. III, pp. 437-438.

## TÚ PITARÁS

en la tradición oral que todos ellos tan bien conocieron. Ahí están, en prueba de ello, la versión navarra<sup>8</sup>, y las dos aragonesas<sup>9</sup> sobre las que llamó la atención Amores, o bien la indicada por Chevalier, recogida entre nativos de cultura árabe-bereber del norte de Marruecos<sup>10</sup>. A todas estas versiones que prueban el arraigo multicultural y multiseccular de nuestro cuentecillo, vamos ahora a sumar una hermosa e interesantísima versión recogida entre los judíos sefardíes de Oriente que termina de refrendar su gran tradicionalidad en toda la geografía folclórica panhispánica. Su protagonista es Djohá, famosísimo personaje folclórico (conocido en otras tradiciones como Yohá, Yehá, Yufá, etc.) que asoma en innumerables chistes y chascarrillos que se han podido documentar en todo el norte de África y el oeste de Asia, desde Marruecos hasta Turquía:

Djohá desidió un día de ir al charshí a emplear. Salió una vizina, le disho: «Así biva Djohá, ya stas indo al charshí, tráeme un par de kalsas!».

Salió otra vizina i disho: «Addio! I yo kero un par de charukas!» Kada vizina ke supo ke Djohá se iba ir al charshí, le demandó ke le trayga una koza.

Al kavo salió un ijiko, le disho: «Tengo un metalik. Tómallo i mérkame un chuflete!».

Djohá partió. Kuando tornó a las oras de tadre, kada uno demandó por las kozas ke enkomendó.

Él kitó l'aldikera el chuflete, se lo dio al ijiko i les disho a las vizinas: «Parayí verén düduyú chalar! El ke da las parás chufla en el chuflete! Si vozotros davash las parás, ivash a resivir vuestra komanda!»<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Publicada en José M<sup>a</sup> IRIBARREN: «Tú pitarás», *El porqué de los dichos* (reed. Madrid: Aguilar, 1974) p. 202.

<sup>9</sup> Referenciadas en José M.<sup>a</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ: *Introducción al folklore aragonés*, 2 vols. (Zaragoza: Guara, 1979) pp. 153 y 231.

<sup>10</sup> Publicada en Tomás García Figueras, *Cuentos de Yehá* (2<sup>a</sup> ed., Tetuán: Editora Marroquí, 1950) núm. 317.

<sup>11</sup> Matilda KOEN-SARANO: *Djoha ke dize? Kuentos populares djudeo-espanyoles* (Jerusalén: Kana, 1991) p. 209. Los términos que precisan aclaración son *charshí* del turco «mercado»; *charukas* del griego «babuchas»; *metalik* «cuarto», «moneda de escaso valor»; *chuflete* «silbato»; *aldikera* «bolsillo»; y *parás* del turco «moneda».

Finalmente, conoceremos una preciosa nota etnográfica elaborada por José M<sup>a</sup> Iribarren a propósito del sentido de la voz *recardera* (o *recadera* o *recovera*), que él mismo definió como «vendedora de frutas y hortalizas en la Plaza del Mercado», que nos servirá para entender mejor el trasfondo social de nuestro cuento:

P. Rodríguez González, en su libro *Brochazos de la tierra* (Pamplona, 1933) dedica un capítulo a *la Recardera*. Dice en él: «Cualquiera que haya vivido una semana en un pueblo, habrá conocido a *la recardera* que va a la ciudad con su lista de encargos variados. En su lista figura desde un paraguas desarmado hasta un despertador sin cuerda, pasando por la cesta de huevos, la pareja de pollos y la receta para la botica... Su negocio no es para redondearse. Compra unos kilos de chucherías para los niños y algunos asuntos de bisutería al por menor. En el tiempo de la fruta amplía su negocio y recorre los pueblos, vendiendo ciruelas, cerezas, peras y melocotones a cuenta de huevos. Lleva una burra peliblanca y mansurrona, de talla considerable, pero más flaca que alta. Su presencia da pie a los chiquillos para entonar estas coplilla lugareña:

La burra recardera  
pide cebadas,  
y su dueña le dice  
que vale cara.

En las fiestas y fiestillas allá está *la recardera*, rodeada de chicos que van dejando *la paga* a cambio de cacahuets, bengalas, puros de goma y otras chucherías<sup>12</sup>.

Estas últimas explicaciones de José M<sup>a</sup> Iribarren terminan de dibujar ante nosotros el perfil del viejo oficio de recadero o de recadera, sin cuyo conocimiento no se puede entender cabalmente el sentido ni el contexto social y cultural del cuento de Azuaga que conocimos al principio, ni de los demás de diversas tradiciones en los que nos hemos detenido. Independientemente de los nombres (*jatero* en Azuaga, *recardera*, *recadera* o *recovera* en Navarra) que en

<sup>12</sup> José María IRIBARREN: *Vocabulario navarro*, 2<sup>a</sup> ed. preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia (Pamplona: Comunidad Foral, 1984) p. 451, s.v. *recardera*.

cada lugar adopte ese oficio, de los objetos encargados en cada cuento (una cajilla de tabaco en Azuaga, aunque la mayoría de las versiones prefieran un pito o silbato), y de los detalles y peripecias específicas de cada versión, la posibilidad de reunión y de cotejo de tantas versiones, dispersas por una geografía tradicional tan amplia como es la que va desde Azuaga o desde Navarra hasta Marruecos o el Oriente sefardí, nos permite entender lo que en principio parecía una simple anécdota localista, un chascarrillo propio de los jornaleros de Azuaga, como un precioso e interesantísimo eslabón de una cadena cultural de extraordinarios arraigo, amplitud y profundidad.

### ¿QUE SON LAS LEYENDAS?

Particularmente hermosa resulta la valoración que García Diego —quien ha sido uno de los mejores analistas del tema legendario en España— otorga a la leyenda, al considerarla «la expresión más delicada de la literatura popular». Intentar aproximarse al concepto y sentido de lo que es una leyenda plantea serias cuestiones, que no resultan fáciles de dilucidar.

A la pregunta de qué es una leyenda se han dado respuestas varias, no siempre coincidentes, cuando no abiertamente contrapuestas. Los diccionarios al uso suelen definir las leyendas como relatos tradicionales de carácter fantástico, que están dotados de una determinación espacio-temporal.

Acaso convenga recurrir a la interpretación etimológica para aclarando el concepto de leyenda. Su procedencia latina —'legenda'— orienta acerca de su significado: «lo que se lee o ha de leer». El sentido y uso histórico-literario de la palabra se remontan a los primeros autores medievales. Así Berceo<sup>1</sup> la utiliza en diversas ocasiones con referencia a textos de carácter religioso. Algo similar al valor que se se da a 'leyenda' en el *Libro de Alexander*. Con el Accipiter de Hita el término leyenda se asocia a personas de muchos saberes, letradas: «sabe de muchos piosos, é sabe de leyenda». Para Nebrija, 'leyenda' equivale a 'littera', 'scriptura'.

Los autores de la Edad de Oro mantuvieron este tipo hagiográfico, es decir, la vida, más o menos fantaseada, de los santos y los actos maravillosos que

<sup>1</sup> GARCÍA DE DIEGO, V. (1957): *Antología de leyendas de la literatura universal* editorial Labor, Barcelona, Tomo I, p. 3.

<sup>2</sup> En Berceo aparece repetidamente la palabra leyenda en varios de sus poemas: *Milagros de Nuestra Señora*, *Vida de Santo Domingo*, *Del sacrificio de la Misa*.